



Quince años después de los hechos, este texto que escribí la madrugada del trágico 11 de marzo de 2004 aún permanece en las hemerotecas de algunos medios (

[ABC.es](http://www.abc.es)

, por ejemplo). Al leerlo, no puedo dejar de revivir los sentimientos de aquel día, que también pudo haber sido mi último día en esta tierra. El Señor me permitió vivir para contarlo, y hoy aprovecho la oportunidad que me da de publicarlo en

Actualidad Evangélica

, como homenaje y recuerdo a las víctimas del atentado.

(San Fernando de Henares, **12 de marzo de 2004, 03:30 a.m.**) Hoy ha sido un día duro y no veía la hora de acabar la jornada de trabajo en la oficina y llegar a casa para ponerme delante del televisor. Pareciera como que, en determinadas situaciones, uno necesita que le repitan las mismas noticias y le muestren las mismas imágenes una y otra vez para poder creérselas. O tal vez al contrario, con la ilusión de que todo se trate de un mal sueño... Pero no, allí están otra vez, igual que esta mañana. Las escenas de pánico de la gente corriendo de un lado para otro. Rostros ensangrentados, policías agitando los brazos y bomberos cargando cuerpos que no

pueden andar por sí mismos... Lo único diferente es que las cifras de muertos y heridos han aumentado a medida que se han ido conociendo nuevos datos.

Enciendo el ordenador para enviar un breve e-mail con noticias tranquilizadoras a familiares y amigos, pero el teléfono, que no ha dejado de sonar en todo el día, me interrumpe otra vez. Son mis padres, que llaman desde Argentina..., es la tercera vez que me llaman hoy para asegurarse de que estamos bien. El haber hablado conmigo dos de las tres veces que han llamado, no les ha dejado lo suficientemente tranquilos, y yo los entiendo.

El presentador del telediario informa que el equipo de psicólogos y especialistas de apoyo se ha visto desbordado y solicitan la colaboración de voluntarios especializados (educadores, religiosos, etc.), que puedan ayudar. Apunto el número y llamo varias veces, pero la comunicación es imposible, así que ceno un bocata con prisa y me voy para el recinto ferial IFEMA - el centro de congresos y exposiciones -, que hoy opera como improvisada morgue en donde los familiares de las víctimas del atentado se concentran a la espera de que les llamen para identificar a sus muertos.

3 / 3